

RESEÑAS

VALLORI MÁRQUEZ, B.; RUEDA GALÁN, C. Y BELLÓN RUIZ, J. P. (a cura di): *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Púnica e la conquista romana (secoli III-I a. C.): prospettive archeologiche*. Roma, Edizioni Quasar, 2019, 174, p. ISBN: 978-88-7140-957-3.

No es ninguna novedad señalar que, en cuestión de décadas, la «Arqueología del Conflicto» ha pasado de ser un concepto desconocido y académicamente marginado a ser una de las principales líneas de investigación en la actualidad. Cada vez son más los proyectos que se desarrollan en este ámbito de estudios, con los que no sólo se ha producido un notable avance en el conocimiento de aspectos armamentísticos y tácticos, sino que también han implementado nuevas metodologías para aproximarse a la guerra, pilar fundamental para el conocimiento y estudio del mundo antiguo.

Uno de los muchos frutos de estos avances es la obra que recensamos, nacida del *workshop* celebrado en marzo de 2017 en la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma. En él se reúnen hasta doce trabajos diferentes de autores expertos en esta materia que ofrecen los últimos avances de las investigaciones que desarrollan en España e Italia. De esta manera, la obra se convierte en un auténtico catálogo de novedades de la Arqueología Militar en el ámbito de la expansión romana en el Mediterráneo.

Estas novedades derivan en su mayoría de trabajos de campo que siguen el ejemplo y la metodología de prospección y excavación empleada en el *Little Big Horn*, perfeccionada y cristalizada en el reciente proyecto *Baecula*, referido constantemente en la obra. Destaca en ese sentido el capítulo firmado por los miembros del Proyecto *Guerra y conflicto en el nordeste de la Península Ibérica en época romano republicana (siglos III-I a. C.)*, en el que se sintetizan los espléndidos resultados de un proyecto de largo recorrido (2006-2017). El objetivo del mismo es documentar la presencia militar en el noroeste en tres momentos claves: la Segunda Guerra

Púnica, la Guerra Sertoriana y la Guerra entre César y Pompeyo.

También referido a otro proyecto en el noroeste peninsular, citaremos el que Padrós, Pujol, Sala y Tamba dedican al *castellum* de Puigcastellet, en el que además de hacer una síntesis de los resultados obtenidos, se describe el proceso de investigación seguido y se pone énfasis en los sistemas de prospección empleados. Y es que este asentamiento, además de ser un excelente caso de estudio de destacamentos militares romanos, ha constituido, en palabras de los autores, «un campo de pruebas para la geofísica» (p. 87): se ha experimentado allí con varios sistemas de prospección, como la geomagnética, diferentes georradars, inducción electromagnética o tomografías. Sistemas que, por los resultados que ofrecen gozan cada vez de más demanda en la Arqueología, renovando así las metodologías.

Esta renovación metodológica se da también en el noroeste peninsular, donde el hallazgo de hasta 22 nuevos sitios militares ha supuesto una pequeña revolución en el estudio de la presencia romana en este ámbito geográfico. Así se recoge en el artículo que firman los investigadores de «Roman Army», un trabajo que garantiza la continuidad del proyecto y que ha de ponerse en relación con otro de este volumen: el de Orejas, Sánchez-Palencia, Currás, Ron y López sobre campamentos en el noroeste. En este último, a los últimos hallazgos arqueológicos se incorpora el estudio del paisaje. Se revela así que la ubicación de estos campamentos no sólo se relaciona con cuestiones militares, sino también con el control de centros auríferos y la futura estructuración territorial.

Sólo un proyecto de campo desarrollado en suelo italiano aparece reflejado en el volumen:

se trata de las prospecciones que F. Bernardini ha desarrollado en Trieste, hallando fortificaciones republicanas, así como materiales militares y numismáticos asociados a ella. Son estos sólo los resultados de la primera campaña de una serie de prospecciones que actualmente siguen en curso. Y aunque ese sea el único caso de campo del volumen, en el libro hay otros trabajos de autores italianos que ya preludian futuros proyectos, como es el de Oscar Mei. Este autor realiza una síntesis sobre los más de cinco siglos de investigación sobre la ubicación de la batalla de Metauro (207 a. C.), para la que se han propuesto hasta 23 alternativas. Así pues, usando criterios interdisciplinares, lanza la hipótesis de que la batalla se ha de ubicar en la orilla izquierda, cerca de la desembocadura, donde se procederá —con las metodologías anteriormente mencionadas— a buscar restos de este enfrentamiento.

Estas metodologías y la perspectiva militar no deben aplicarse sólo en la búsqueda y estudio de contextos militares, sino en muchos otros: la Arqueología del Conflicto aporta valiosa información a la historia de los asentamientos. Así se demuestra en el artículo que firman los miembros del Instituto de Arqueología Ibérica de Jaén sobre la puerta norte del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén). Allí, usando las mismas técnicas que en *Baecula* han hallado restos de *militaria* que evidencian un ataque a dicho acceso en el contexto de la Segunda Guerra Púnica. Por tanto, gracias al uso de esas perspectivas y metodologías, se revela un episodio hasta ahora desconocido de la vida del asentamiento.

No faltan en el libro los trabajos de síntesis en los que al análisis tradicional de las fuentes textuales se incorporan las últimas novedades y hallazgos que incorporan las últimas novedades y hallazgos, esbozando así futuras líneas de investigación. La utilidad de estas síntesis y actualizaciones reside en que se generan excelentes marcos de trabajo para abrir nuevas vías de investigación y desarrollar futuros proyectos. En ese sentido podemos citar el de Vallori sobre el *Bellum Balearicum*: en él se suman las fuentes textuales a los hallazgos arqueológicos para demostrar que fue un conflicto de gran entidad e importancia que estuvo mucho más allá de una mera lucha antipiratería.

Del mismo modo, Torres-Martínez, Götz y Martínez-Velasco hablan de Monte-Bernorio. Quizá la parte del trabajo dedicada al *oppidum* y sus fortificaciones resulten poco novedosas al lector, pues han sido tratadas en trabajos anteriores, pero en este artículo, siguiendo la temáti-

ca del libro, se incide en otras cuestiones que sí son interesantes. Una de ellas, es la posición y el papel que jugó el campamento de Castillejo, desde donde saldrían las tropas hacia la puerta sur del *oppidum* en cuyo entorno se han localizado puntas de flecha, de *scorpiones* y *ballistae* que apuntan en ese sentido. También, siguiendo las últimas tendencias y aproximándose a la Arqueología de los sentidos, incide en la connotación social que tuvo percibir el gran incendio que acabó con el asentamiento y la construcción de un *castellum* sobre él.

Tampoco faltan aquí los artículos dedicados al estudio de hallazgos recientes como es el que firma F. Quesada junto a M.A. Lechuga, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rísquez y M. Gener, en el que se presenta la cota de malla de la sepultura de Piquía (s. I a. C.). Un detallado estudio tipológico, funcional y metalográfico revela que es una cota de malla defensiva, de técnica y tipología romana, y no una decorativa como las de Alianello o Clares. Del mismo modo, se relaciona esta cota con la representación de otra en una escultura de guerrero contemporánea procedente de Puente Tablas. Esto revela que además de un arma, funciona como bien de prestigio, como un elemento socialmente diferenciador. Se demuestra así de nuevo que las armas, si se analizan desde varios puntos de vista, se convierten en un excelente punto de partida para estudiar las relaciones sociales del período al que pertenecen, en este caso ese complejo período de relaciones entre iberos y romanos.

Pero las novedades no sólo vienen de estos hallazgos o de los proyectos mencionados anteriormente, sino también de la aproximación a cuestiones ampliamente tratadas con nuevas perspectivas y metodologías interdisciplinares. Tal es el caso del trabajo de Sebastián Ramallo, en el que sumando al análisis de las fuentes los resultados de una serie de sondeos geoarqueológicos, realiza una aproximación a la topografía de la ciudad en la Segunda Guerra Púnica. De esta manera, confronta la teoría principal derivada de las fuentes textuales y propone nuevas rutas de aproximación, como el bordeo del marjal por una Rambla —y no atravesándolo—, y también nuevos puntos de ataque, como es la restinga arenosa entre los cerros del Molinete y la Concepción.

Nuevas perspectivas de análisis encontramos también en *Assedi: considerazioni generali* de G. Brizzi. En este artículo, a través de los casos de estudio de Cartago, Jerusalén y Numancia plantea un marco teórico para el concepto de

asedio, reflexionando sobre el carácter agonal del mismo y los procedimientos técnicos y mentales que requiere.

Todos estos trabajos aparecen en el volumen ordenados cronológicamente, lo que aporta cohesión a un conjunto de artículos y casos de estudio bastante diferentes, pero al mismo tiempo conectados por su temática, su cronología y su carácter novedoso. El volumen es bilingüe, conviviendo en él capítulos en español y en italiano, con una cuidada edición en la que se incluyen, en blanco y negro, cartografías, ilus-

traciones y dibujos de materiales que facilitan en gran medida la comprensión del texto.

En suma, es un trabajo muy completo, novedoso y en cierta manera, imprescindible para el desarrollo de próximos trabajos en esta línea de investigación y estos contextos, cuyos resultados quizá —y esperamos que así sea— se vean reflejados en una segunda edición de este *workshop*.

Jesús ROBLES MORENO
Universidad Autónoma de Madrid
jesus.robles@uam.es

SOTO CHICA, J. *Imperios y Bárbaros. La Guerra en la Edad Oscura*. Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2019, 621 p., 102 figuras. ISBN: 978-84-120798-0-7

La autoría del libro que nos proponemos reseñar en estas líneas pertenece a José Soto Chica, doctor en Historia Medieval. Actualmente es profesor contratado doctor de la UGR, investigador del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada y es autor de las monografías *Bizancio y los sasánidas*, *De la lucha por el oriente a las conquistas árabes* y *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente*, y coautor de la edición, traducción y comentario de *La Didascalia de Jacob*. Su ámbito de especialización es la guerra en el ámbito de la Antigüedad Tardía lo que le ha llevado a publicar más de cuarenta artículos en revistas y capítulos de libros en obras especializadas, incluyendo aportaciones a la revista *Desperta Ferro*. Fruto de estas colaboraciones es el interesante libro al cual le estamos dedicando estas líneas y que, en el momento en que suscribimos estas líneas, va por la segunda edición lo que resalta el tremendo éxito que ha supuesto si bien es cierto que, según nuestra opinión, no estemos muy de acuerdo de usar el término «Edad Oscura» (siglos V al VIII aproximadamente) en el título puesto que se trata de un concepto anacrónico que no muestra los recientes hallazgos y avances en el campo de la Antigüedad tardía como el mismo autor expone en el interior de su obra llegando a exponer: «la época aquí abordada no fue solo decadencia y salvajismo, sino un periodo de extraordinario dinamismo y repleto de avances tecnológicos, organizativos y culturales» (p. 589). Además, es autor también de dos novelas históricas: *Tiempo de leones* y *Los caballeros del estandarte sagrado*.

El libro está articulado en torno a once capítulos que se incardinan en torno a conocidas

batallas que tuvieron lugar en esa época «bisa-gra», de transición, entre la Edad Antigua y el medioevo. De este modo, aprovechando el contexto de una importante batalla de esta época (Campos Cataláunicos, Vogladium, Nínive, Dara, Poitiers, etc.) el autor realiza una maravillosa contextualización histórica y una completa descripción de los ejércitos enfrentados (armamento, logística, táctica militar, reclutamiento y organización) que nos ayuda a arrojar luz en el devenir de la historia, ya no solo militar, sino universal. Además, uno de los aciertos que tiene esta obra es que no se queda con la visión meramente eurocentrista sino que es capaz de abordar este libro con una visión más amplia, comentándonos, por ejemplo, la organización de las tropas, no solo hunas, de Atila (dejando de lado una visión típica de la historiografía tradicional que da únicamente importancia al lado romano) o analizando las tácticas bélicas de la China de la dinastía de los Tang.

Tras unas palabras de agradecimiento y un prólogo a cargo de Aberto Pérez Rubio (uno de los editores de *Desperta Ferro*) comienzan los dos primeros capítulos cuya lectura es complementaria. Uno primero dedicado a desentrañar los entresijos del ejército tardorromano y de las tropas hunas («Los ejércitos de romanos y hunos mediados del siglo V», pp. 1-78) donde es muy interesante la óptica desde la que trata el ejército tardoimperial puesto que, a pesar de lo que siempre se ha venido pensando, el ejército imperial romano durante la tardoantigüedad continuaba siendo un ejército altamente eficiente y de una gran fuerza, negando esa endémica debilidad que se le achacaba. En este aspecto, se expresa en una línea teórica muy cercana a un li-

bro bastante reciente también traducido por esta editorial, Southern, P. y K. R. Dixon (2018): *El ejército romano del Bajo Imperio*. Madrid: Desperta Ferro que, también, reseñamos en el nº 37 de la revista *Gerión* (pp. 223-225). El segundo capítulo explora la figura del llamado «último de los romanos» Flavio Aecio y su papel en la batalla de los Campos Cataláunicos contra el ejército de Atila («Las batallas de Aurelianorum y los Campos Cataláunicos», pp. 79-122). En este capítulo, el autor elabora una sugerente tesis sobre la derrota de Atila contra Aecio e intenta mostrarnos como la batalla de los campos de Marte realmente fue solo la fase final de una batalla que había empezado mucho atrás en el asedio de la ciudad romana de Aurelianorum. De igual modo, también es digno de destacar las ideas presentes en esta monografía en torno a la barbarización del ejército romano con la entrada de contingentes de tropas bárbaros como los visigodos o los burgundios (siguiendo tesis tradicionales como Musset, Gibbon, etc.) y, también, sobre la propia naturaleza del ejército huno que para nada era una tropa homogénea sino que se trataría más bien de una confederación de pueblos sometidos a los hunos como, por ejemplo, los sármatas o los ostrogodos.

El tercer capítulo («La batalla de Vouillé», pp. 123-186) da un salto cronológico y nos ubica en los tiempos de conformación y consolidación de los reinos bárbaros en los territorios donde antaño se extendía el Imperio romano de Occidente. A pesar del título del capítulo, nuestro autor no se limita a explicar esta importante batalla que tanta importancia tuvo en el devenir de la historia europea a la hora de consolidar el reino de los francos y de limitar el poder visigodo en la Península Ibérica sino que, desde una prosa ágil y amena, nos relata los acontecimientos previos tanto en la historia de los francos como la de los godos, incluyendo unas breves pero precisas y concisas líneas sobre el reino de Siagrio y la batalla de Susionum. Otro aspecto interesante que se trata en este capítulo y que se tratará también en el siguiente («Las batallas de los dos dragones», pp. 187-250) es el concepto de los señores de la guerra puesto que Alarico II, Clodoveo, Ambrosio Aureliano o Vortigern, por poner varios ejemplos ilustres al respecto, no eran reyes propiamente dichos que gobernasen sobre unas instituciones políticas asentadas, sino que su poder residía y se justificaba en torno a las huestes que podían mandar. Si bien es cierto, que en este tercer capítulo también se desarrolla la tesis de cómo estos señores de la

guerra van evolucionando hasta convertirse en reyes de pleno derecho que gobiernan sobre un organigrama estatal plenamente desarrollado.

El cuarto capítulo, al que ya hemos hecho referencia, explora esa época donde en Britania converge la historia, el mito y la leyenda para ello nos adentra en el estudio de importantes figuras históricas como Vortigern, Ambrosio Aureliano (expone la tesis de que no sería un único personaje), Cuneda, Riotamo, etc., así como de las batallas más importantes que acontecieron durante este tiempo en este territorio como son las batallas de Badon y Catraeth. Además, no comete la tentación de centrarse en descubrir o debatir en el «Arturo histórico» sino que le da más importancia al contexto y a los sucesos acontecidos que a este tema. Para todo ello, se apoya de una manera espléndida en las fuentes primarias, pero también en estudios bibliográficos clásicos e, incluso, en algunos muy recientes (como el estudio de Miguel Pablo Sancho publicado este mismo año, Sancho Gómez, M. P. (2019): «Riotamo y el emperador Procopio Antemio: relaciones de Britania con Roma al final del Imperio de Occidente», *Antigüedad y Cristianismo*, 34, pp. 229-254).

El quinto capítulo («Bizancio y la reconquista de un Imperio», pp. 187-316) está dedicado a la *Restauratio Imperii* realizada por el emperador Justiniano, para ello hace un repaso sobre el armamento, tácticas, estrategias, principales generales y sobre las batallas más importantes que se libraron en época justiniana (Dara, Campos de Catón, Tagina y río Tissus). Sin embargo, más allá del magnífico trabajo que hace para recrear todo esto, nosotros nos quedamos con su labor para combatir el prejuicio imperante en toda la historiografía tradicional de que fueron estas campañas de Justiniano las que llevaron al Imperio romano de Oriente a la ruina y es que como escribe el propio autor: «Pocos ejércitos han conseguido victorias tan grandes con tan escasos efectivos. Y, sin embargo, sobre esos mismos ejércitos ha caído un manto peor que el del olvido: el desdén. Un desdén fruto de un conocimiento superficial y, ante todo, de una visión desenfocada y sesgada de una época brillante para el Imperio romano que vio cómo de nuevo se extendía su dominio sobre todo el Mediterráneo» (p. 251). Pero no bastando con esto, es capaz de realizar en las siguientes páginas (pp. 252-254) un cálculo de las riquezas e ingresos que supusieron estas conquistas y el saldo positivo que supusieron para las arcas imperiales a pesar de lo que siempre se ha venido

creyendo (un agujero negro en las finanzas imperiales).

El sexto capítulo se titula «Bajo un estandarte de leones» (pp. 317-364) dedicado a los ejércitos y las batallas de la Persia sasánida. En dicho capítulo es muy interesante la gran importancia política, económica y militar que le da este Estado que eleva a la misma importancia que el propio Imperio bizantino, aspecto que muchas veces, desde nuestra visión eurocentrista, perdemos de vista (igual que con la China de los Tang, también presente en esta monografía). Gracias a este capítulo, recorreremos con acierto la historia político-militar de la Persia sasánida con importantes personajes históricos como Cosroes II (que llegará a poner en jaque a los bizantinos tras la deposición del emperador Mauricio por el usurpador Focas) y sus principales batallas (la batalla del río Oxus y la tremenda derrota bizantina ante un contingente mucho inferior en Anglón aún en los tiempos de apogeo del emperador Justiniano).

El séptimo capítulo («La cruzada de Heraclio y la batalla de Nínive», pp. 365-386) trata sobre la contraofensiva de Heraclio en territorio sasánida. Tras perder la iniciativa militar e importantes provincias imperiales como Siria ante Cosroes II, el Imperio bizantino se hallaba en una desesperada lucha por sobrevivir, para ello Heraclio supo dotar de un carácter sacro a sus campañas y darle la vuelta a la balanza siendo capaz de recuperar el territorio perdido e, incluso, llevar a las tropas bizantinas a la gran victoria de Nínive donde los sasánidas tendrán que firmar una paz en condiciones muy desfavorables. Heraclio había conseguido obtener una gran victoria, había conseguido someter a vasallaje a sus grandes rivales los sasánidas y fue tomado casi como un restaurador de la autoridad imperial a modo de Justiniano convirtiéndose en un prototipo de héroe medieval. Sin embargo, la diosa Victoria, le dio pronto la espalda puesto que un nuevo poder se había ido consolidando en Arabia y, bajo los califas ortodoxos, asaltó con especial virulencia los antiguamente poderosos imperios bizantino y sasánida. El nacimiento y la expansión del poder musulmán son tratados en el capítulo «La espada de Dios» (pp. 387-452). Más allá de los detalles que nos da sobre los orígenes de Mahoma y cómo eran los ejércitos árabes y musulmanes, es interesante en este capítulo cómo el profesor Soto Chica combate con los postulados tradicionales a la hora de explicar el avance del islamismo puesto que, desde hacía mucho tiempo, tanto bizantinos como

persas conocían la existencia de los árabes. De hecho, muchos combatieron como tropas aliadas e, incluso, actuaron como estados «tapones» entre ambos poderes. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a los Lajmies. Sin embargo, siempre se pensó que Mahoma unificó toda Arabia, sin embargo, en la batalla de Yarmuk, muchos árabes combatieron del lado de los bizantinos de igual modo que muchos cristianos combatieron del lado de los musulmanes. De hecho, lo que hace en este capítulo nuestro autor es quitarle un poco de importancia al elemento religioso como aspecto más importante para explicar el avance musulmán exponiendo y dándole más importancia a los factores políticos y económicos.

Los siguientes capítulos siguen con el avance musulmán como protagonista. El antepenúltimo capítulo («Entre el fuego y la sal», pp. 453-490) estudia un tema olvidado a pesar de su extraordinaria importancia. Nos estamos refiriendo a la salida al mar del poder musulmán, aspecto que vino auspiciado sobre todo por la toma del Egipto bizantino. Otro aspecto interesante de este bloque es la explicación de las reformas *thematicas* que permitió a Bizancio sobrevivir al empuje musulmán y no colapsar como sus antagonistas los sasánidas. Además, también se refiere con gran detalle el asedio de Constantinopla y el uso del enigmático fuego griego. Los dos últimos capítulos también tienen como protagonista el ejército musulmán en lo referido a los límites que alcanzó por el oriente con la batalla del río Talas para lo cual el autor nos trae unas interesantes líneas sobre las reformas militares y la coyuntura de la China de la dinastía Tang («Los soldados del hijo del Cielo», pp. 491-526) y por el occidente con la victoria en el río Guadalete sobre los visigodos de Rodrigo que les hizo adentrarse y asentarse en la Península Ibérica aunque luego fracasaran en su intento de avanzar por el reino de los francos puesto que Carlos Martel los detuvo en la batalla de Poitiers («En los confines de Occidente», pp. 527-588).

El libro finaliza con unas breves conclusiones (apenas una página) que, a nuestro entender se quedan cortas con la enjundia de contenidos que hemos tenido entre manos en los capítulos previos y con un actualizadísima y completísima bibliografía que alberga estudios del mismo año de publicación de la monografía e, incluso, algunos aún en prensa. En definitiva, se trata de una obra que creemos que puede marcar un hito y que debería convertirse en un referente en lo relacionado con los estudios sobre Historia

Militar de la Antigüedad Tardía, más aún, sobre todo porque como bien argumenta el autor, la importancia de estudiar estos eventos no deben ser simplemente un alarde de erudición o tecnicismos (de hecho, en este campo de la historia se suele tender mucho a esto) sino que, a través del estudio de los conflictos, ejércitos, campañas y batallas, debemos saber dilucidar sobre la

naturaleza humana y el individuo que, al fin y al cabo, debería ser el axioma que articulara todo estudio histórico que se precie de serlo.

José Ángel CASTILLO LOZANO
Universidad de Murcia
joseangel.castillo1@um.es